



EL PAISAJE CULTURAL MARÍTIMO DE CABO DE PALOS Y SU ENTORNO

David Munuera Navarro
María del Mar Celdrán Sancho

Autores /
David Munuera Navarro
María del Mar Celdrán Sancho

Edita /
Asociación Marchamalo

Diseño y maquetación /
Creativa Comunicación

Impresión /
QDH Impresores

I.S.B.N./
978-84-09-07029-9

Depósito Legal /
MU 1514-2018

Esta publicación está financiada por GALPEMUR, Grupo de Acción Local de Pesca y Acuicultura de la Región de Murcia, entidad sin ánimo de lucro colaboradora con la Consejería de Agua, Agricultura, Ganadería y Pesca para la gestión de la prioridad 4 del FEMP en la implantación de su Estrategia de Desarrollo Local Participativa. Los porcentajes de financiación son del 85% Fondo Europeo marítimo y de la Pesca y 15% Región de Murcia.

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas. Queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

EJEMPLAR GRATUITO. PROHIBIDA SU VENTA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	pág. 01
I LA PESCA COMO ACTIVIDAD VERTEBRADORA DEL PAISAJE	pág. 04
Cabo de Palos	pág. 10
El Mar Menor	pág. 14
II EL PATRIMONIO NÁUTICO	pág. 19
La vela latina	pág. 20
III LAS INDUSTRIAS EXTRACTIVAS	pág. 27
Las salinas	pág. 28
La minería	pág. 36
IV DE LA AGRICULTURA DE SECANO AL REGADÍO CONTEMPORÁNEO	pág. 47
V EL PATRIMONIO PALEONTOLÓGICO Y ARQUEOLÓGICO	pág. 57
Cueva Victoria	pág. 58
Asentamientos prehistóricos y de la Antigüedad	pág. 60
El Patrimonio Cultural Subacuático	pág. 64
El monasterio y las ermitas de San Ginés de la Jara	pág. 66
Fortificaciones y baterías costeras	pág. 68
El faro de Cabo Palos y el de la Hormiga	pág. 70
VI EL TURISMO Y SU HUELLA ARQUITECTÓNICA	pág. 73
Los orígenes urbanos de La Manga	pág. 74
La modernidad en la costa	pág. 78
VII LOS ESPACIOS NATURALES	pág. 87
El Mar Menor. Las Amoladeras y las Salinas de Marchamalo	pág. 88
Parque Natural de Calblanque, Monte de las Cenizas y Peña del Águila	pág. 94
Reserva Marina de Cabo de Palos e Islas Hormigas	pág. 96

introducción

El Cabo de Palos se sitúa actualmente en la Diputación Rural del Rincón de San Ginés, demarcación del término municipal de Cartagena, en la Región de Murcia. En las orillas del sureste de la Península Ibérica, se adentra hacia las aguas del Mediterráneo Occidental. Es un accidente geográfico cuya singularidad e importancia marca profundamente un espacio, tanto terrestre como marítimo, difícil de delimitar. A lo largo de la Historia, la interacción del Ser Humano en torno a este característico promontorio, que se adentra en un mar único, ha formado sin duda uno de los paisajes culturales más particulares del Mediterráneo.

El faro que se yergue en el extremo de este cabo ilumina con su linterna una extensa área marítima y terrestre. Este es el elemento que delimita, a grandes rasgos, el Mar Menor, el área Mediterránea adyacente (con las Islas Hormigas y la Grosa y el Farallón), y, a poniente, el Rincón de San Ginés. Este es el Paisaje Cultural de Cabo de Palos y su entorno. Es la expresión que mejor define el devenir humano en este espacio, cómo se influyen mutuamente, cómo se transforman, cómo se materializa y evidencia el devenir histórico.

Se ha documentado que pudo haber existido navegación entre las costas mediterráneas ya en el siglo XI a. de C., lo que nos demuestra que el Hombre sabía navegar antes, incluso, de que apareciesen los primeros cultivos. La cercanía al mar permitió al hombre prehistórico el acceso a recursos ilimitados. La pesca le reportó alimentación variada y en abundancia. Pero también le permitió el contacto con

EL PAISAJE CULTURAL MARÍTIMO

otros pueblos. Sin el mar, por tanto, no se puede explicar el hábitat pasado, ni el presente ni el futuro.

La existencia de remotos yacimientos arqueológicos en la zona, como el de Cueva Victoria, corrobora precisamente lo atractivo de la zona para los primeros hombres. Pero si un hecho se distingue como trascendental en la relación del Ser Humano con este segmento de litoral hasta el siglo XX es, sin duda la despoblación.

El colapso del imperio romano en torno al siglo V da paso a un periodo histórico en el cual el litoral del sureste peninsular queda caracterizado como espacio de frontera. Un territorio marítimo de pugna entre potencias e inseguridad, poco atractivo al poblamiento. Los asentamientos estables prácticamente desaparecen, a excepción de enclaves urbanos caracterizados por sus murallas. La ganadería se convierte en la principal actividad económica de los grandes espacios rurales, pues permite cobijar a los animales tras la seguridad de las murallas en momentos de peligro. Cuando este va desapareciendo paulatinamente, en torno al siglo XVIII, comienzan a aparecer tímidamente pequeños enclaves rurales, a explotarse secanos abandonados mucho tiempo atrás, a regar pequeñas huertas en torno a conocidas fuentes. Pero ni la actividad minera de finales del XIX tendrá una repercusión notable en el entorno de Cabo de Palos. Sin embargo, sí que comienza a transformar físicamente el paisaje, con la apertura de explotaciones metalúrgicas. Es en estas décadas cuando comienzan a establecerse unas pocas familias dedicadas a

la pesca, a tareas agropecuarias casi de subsistencia, o a modernas actividades surgidas gracias a los avances de la época, como al mantenimiento de las señales marítimas o al trabajo en la telegrafía. Más andado el siglo siguiente, las explotaciones salineras vendrán a complementar de forma notable el mantenimiento de una población estable.

El reinicio de la minería a mediados del siglo XX comienza a cambiar el paisaje para siempre. Son los años de la apertura de las grandes canteras, los enormes lavaderos, la introducción de la moderna maquinaria y los modernos sistemas de explotación. Y los vertidos incontrolados.

Pero es sin duda el "boom" turístico iniciado en la segunda mitad del siglo XX el que viene a repoblar el territorio costero. Y, con ello, una feroz expansión inmobiliaria, en muchos casos carente de control y planificación. Esto sucede a la orilla del mar. En los campos inmediatamente adyacentes, la agricultura industrial transforma por completo el campo a comienzos del siglo XXI. Las enormes extensiones de regadío desplazan al seco tradicional, en un lugar, paradójicamente, caracterizado por la extrema escasez de recursos hídricos.



DE CABO DE PALOS Y SU ENTORNO

LA PESCA COMO ACTIVIDAD VERTEBRADORA DEL PAISAJE

La pesca constituye sin duda la actividad económica más antigua de la zona. Los yacimientos arqueológicos de la Cueva de los Mejillones (Los Belones) o los abrigos de Los Déntoles (Calblanque), demuestran la importancia de los recursos marítimos para los grupos humanos que durante el Paleolítico Superior (entre los 35.000 y los 10.000 años a. de C.) habitan la zona. En época romana alcanzaron gran desarrollo las factorías de conservas de pescado. El garum producido en el sureste de Hispania alcanzó fama en todo el Imperio.

Además, la existencia de grandes espacios lagunares en la zona facilita enormemente la pesca, pues evita así la complejidad de la fabricación de embarcaciones de gran porte y en gran medida las peligrosas tormentas.

Cabo de Palos

Como núcleo urbano estable, Cabo de Palos cobra forma muy tardíamente. A mediados del siglo XIX unas pocas familias asentadas en el pueblo viven de las actividades pesqueras. Cuando la localidad se consolida progresivamente como punto de veraneo de las familias pudientes de Cartagena o de Murcia, la figura del pescador adquiere relevancia en el imaginario del lugar. Se trata en realidad de una asimilación un tanto folclórica del burgués veraneante con el marinero. Esta es especialmente visible en las fiestas más señaladas, como la de la Virgen del Mar (15 de agosto) o, más tardíamente, durante la Semana Santa.

Hasta mediados del siglo XX, las actividades pesqueras se centran en la zona de La Barra, donde se desembarca el pescado y donde se fondean los tradicionales laúdes con su aparejo latino. A partir de entonces comienzan las obras de construcción de una dársena interior en lo que hasta entonces se conoce como El Raso (o Los Rasos). Actualmente, las actividades piscícolas se concentran en el muelle de levante. Son precisamente las mismas zonas en las que, de al-

guna manera, constituyen el polo de atracción del turismo náutico y pesquero de la zona: los clubes de buceo, donde se busca la exploración de la naturaleza subacuática, y los restaurantes, que ofrecen precisamente la gastronomía cuya base de elaboración proviene de los fondos marinos. Y todo ello con unas magníficas vistas al mar, horas de sol y un clima por lo general agradable.

El Mar Menor

La gran laguna salada constituye, desde los tiempos más remotos, un excepcional espacio de pesca. Del Mediterráneo la separa una estrecha manga arenosa de unos 22 kilómetros. Antes de los ensanches y dragados de las golas en la segunda mitad del siglo XX, la fauna del Mar Menor presenta, por su confinamiento, unas características especiales dada su elevada salinidad. El resguardo al mar abierto y su poca profundidad, convierte al Mar Menor en un punto donde la obtención de recursos pesqueros de calidad y en abundancia es realmente asequible. Así, no es de extrañar que las actividades acuícolas en la llamada Cubeta Sur marmenorense haya que remontarlas a la Prehistoria. Sin embargo, la huella que hoy podemos observar resulta mucho más moderna. La localidad de Los Nietos precisamente representa esa confluencia entre pesca y turismo que se da en la zona a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

No obstante, existen otros puntos, en parte destruidos por la actividad inmobiliaria, en los que aún es posible contemplar la convivencia de ambas actividades, y cómo estas han transformado el territorio, al principio adaptado al medio y, finalmente, aniquilado. Tal es el caso de El Vivero, una pequeña bahía en la zona de Marchamalo que funciona como rudimentaria piscifactoría especialmente de mújol. El frenesí inmobiliario de finales del siglo XX destruye este lugar único. No obstante, aún podemos ver vestigios de actividades pesqueras en la zona, ante el llamado Muelle de los Celdrán, quienes continúan conservando un pequeño refugio para los pescadores.

Cabo de Palos



A pesar de la diversificación producida por el turismo, Cabo de Palos es el pueblo pesquero más característico de la costa cartagenera.



Pescadores y embarcaciones recreativas conviven desde hace décadas en la dársena de Cabo de Palos.



Todos los veranos se celebra en Cabo de Palos, como en otros tantos lugares costeros, la llamada Virgen de Agosto, el 15 del mismo mes. La imagen se embarca en un pesquero que realiza un pequeño paseo por las aguas más cercanas.





En pleno temporal otoñal
se empezaron a maquetar
las primeras páginas de este libro.

Las prisas y la premura
no fueron impedimento para
dedicar las horas necesarias
para dar forma a este proyecto.
Se utilizó la tipografía DINPro
para los textos que dan explicación,
si cabe, a este maravilloso rincón
Mediterráneo.

Se maquetó en un viejo Apple
MacPro con Adobe Indesign
en el estudio de Creativa.
Reuniones, un sin fin de llamadas
y una bandeja repleta de e-mails
se convirtieron en nuestra forma
de vida durante semanas para
acabar manchando un papel
Creator Silk de la mano de los
maestros impresores de QDH.
**Ahora te corresponde a tí conservar
este maravilloso entorno para
que las generaciones futuras
puedan disfrutarlo al igual que
lo haces hoy tú.**

BIBLIOGRAFÍA:

DOMÍNGUEZ, J.L.: De Cabo de Manga, ed. Edlibrix. 2016
GÓMEZ VIZCAÍNO, J.A.: Pueblos de Cartagena, ed. Corbalán, 2003
<http://www.archivofotograficodelamanga.com/>
https://www.cartagena.es/barrios_diputaciones.asp
<http://www.murcianatural.carm.es/web/guest>
<http://www.regmurcia.com/>



EL PAISAJE CULTURAL MARÍTIMO DE CABO DE PALOS Y SU ENTORNO



EL PAISAJE CULTURAL MARÍTIMO

DE CABO DE PALOS Y SU ENTORNO

David Munuera Navarro
María del Mar Celdrán Sancho